

## EL ETHOS OCULTO DE LA UNIVERSIDAD

**François Vallaes**  
[fvallaes@pucp.edu.pe](mailto:fvallaes@pucp.edu.pe)

El concepto de "**currículo oculto**" es una herramienta útil para poder reconocer en qué medida la enseñanza académica participa (es decir "sufre de" y a la vez refuerza), de modo muchas veces inconsciente, en la reproducción de las injusticias y patologías del mundo actual, participación que sólo se puede negar desde la ingenua y falsa autonomización de la institución educativa de su contexto social.

Apple lo ha definido como "**el conjunto de normas y valores que son implícitamente pero eficazmente enseñados en las instituciones escolares y de las que no se acostumbra a hablar en las declaraciones de fines y objetivos de los profesores**"<sup>1</sup>. Su percepción precisa un análisis hermenéutico, casi psicoanalítico, de los procesos educativos, poniendo en evidencia los sentidos ocultos de lo que se muestra en los currículos declarados. Parte del convencimiento de que todo discurso educativo se basa en supuestos implícitos que a menudo el propio discurso ignora. Por ello, el currículo oculto se revela sobretodo en las ausencias, las omisiones, las jerarquizaciones, las contradicciones y los desconocimientos que presenta el mismo currículo oficial y la práctica diaria docente que, se supone, lo realiza; al igual que los deseos inconscientes de una persona se revelan ante todo en los actos fallidos cotidianos.

Más allá del solo contenido curricular de las asignaturas, la noción de currículo oculto se refiere al **Ethos general oculto** de la institución académica, es decir los aspectos de la vida cotidiana, tanto administrativa como pedagógica, que no están abiertamente formulados y explicitados, pero que sí existen y tienen efectos actitudinales y valorativos que condicionan el normal proceso de aprendizaje de los estudiantes. Así, se trata de develar una especie de **pedagogía invisible** estrechamente relacionada con la ejecución de rutinas en la institución, rutinas intersubjetivas que legitiman, de manera sutil y no tan sutil, prejuicios, valores poco defendibles, discriminaciones solapadas, etc.

Es gracias a este concepto de **Ethos oculto** que podemos reconocer el papel educativo que juega la administración central de la Universidad, muchas veces sin querer ni saberlo. Esto justifica que la gestión socialmente responsable de la administración universitaria forme parte de la educación en valores que se brinda a los estudiantes.

Para acceder al ámbito del "Ethos oculto" de la universidad, hay que reconocer que **ningún estilo de convivencia es éticamente neutral**. Es el sentido profundo del término Ethos que, etimológicamente, significa "morada": toda "ética" es una morada, toda "morada" es una ética, luego la manera de "cohabitar juntos" y el uso diario de las infraestructuras e insumos del campus, designan un cierto Ethos, una manera de ser y valorar ciertas actitudes más que otras, definir lo normal, lo habitual y lo que no lo es.

Por esa razón, pensamos que el enfoque del "curso de ética parche", agregado a la malla curricular para salir del paso, es sumamente insuficiente, en cuanto parte de supuestos erróneos. Desde ese enfoque, como "le falta ética" a la universidad actual, habría que "introducirle más" gracias a nuevos cursos de ética en las carreras. Pero si nos damos cuenta que es imposible pensar una educación neutral, es decir un proceso de aprendizaje que no sea portador de valores, es entonces imposible que "le

---

<sup>1</sup> APPLE, M. W. (1986): *Ideología y currículo*. Madrid. Akal.

falte ética" a la universidad, y que le podamos "agregar más". La única posibilidad es que los valores, comportamientos, juicios axiológicos y actitudes que la universidad promueva no sean (éticamente hablando) los adecuados y que haya que **cambiar el Ethos** universitario, y no "introducir" ética en una institución pretendida como axiológicamente neutral. Dicho de otro modo, **la Universidad siempre tiene un Ethos. El problema es de saber (1) ¿Cuál es este Ethos? y (2) si nos gusta o no, si corresponde o no a la visión y misión que queremos promover en la institución.**

Sabiendo ahora que cualquier transmisión de información está cargada también de intenciones y procesos valorativos, podemos empezar a reflexionar: ¿Qué valores promueve efectivamente nuestra institución académica en la educación de los estudiantes? ¿qué comportamientos y actitudes incentiva la vida cotidiana en nuestra universidad? ¿qué discriminaciones y jerarquizaciones operan silenciosamente las asignaturas y currículos de las carreras enseñadas en nuestra Universidad?

La búsqueda de coherencia moral entre el discurso (las declaraciones de principios) y la práctica nos exige hacer este **diagnóstico integral del Ethos de nuestra universidad**. Por ejemplo, he aquí una serie de realidades académicas muy comunes que promueven la "desenseñanza" de los valores ligados a la solidaridad, el desarrollo equitativo y sostenible y la promoción del Capital Social:

- Los "ghettos" universitarios entre estudiantes ricos y pobres en países como los nuestros donde, por falta de recursos públicos, los estudios más prestigiados se imparten en universidades privadas caras. Desde la vestimenta hasta el color de la piel, permiten a los jóvenes reconocerse entre pares y autoatribuirse posiciones jerárquicas entre universitarios de primer, segundo o tercer nivel. Aquí, la universidad reproduce de por sí la fragmentación y dominación social.
- La metáfora del sujeto aislado, individualista, acultural y anhistórico, en lucha permanente contra sus semejantes en un espacio social "darwiniano", como un modelo para pensar la sociedad y la racionalidad del *homo economicus* en las asignaturas dominadas por el "individualismo metodológico" de la epistemología de la "economía pura".
- La verticalidad y unidireccionalidad de las prácticas pedagógicas en las cuales el profesor sabio imparte su ciencia a los estudiantes ignorantes, estos últimos debiendo devolverle sus tareas para ser calificadas por él solo, desde el poder que le confiere su saber.
- La no-transparencia y la no-participación en la organización y planificación de la vida académica y universitaria, que hace que el estudiante (y el profesor?) no puede pensarse en su Universidad como un ciudadano activo sino sólo como un súbdito o un cliente, y no tenga otra opción que la resignación o el reclamo.
- La visión general instrumental de la educación superior, considerada esencialmente como medio para el aprendizaje de una profesión, o peor aun, un mero requisito para conseguir empleo, que restringe la currícula de las carreras a las asignaturas estrictamente técnicas ligadas directamente (se supone) con la especialidad enseñada.
- El despilfarro de energía eléctrica, la ausencia de comportamientos ecológicos básicos en la institución, como el reciclaje de los desechos, la poca atención brindada a la calidad y sostenibilidad de los insumos.

- La falta de respeto a los derechos laborales de los empleados.

Podemos constatar que los ámbitos de análisis del Ethos oculto son múltiples y sutiles, pasando desde los contextos socio-históricos generales, los símbolos sociales vinculantes, los contenidos explícitos enseñados, las actitudes de los profesores, los detalles de la vida cotidiana universitaria, etc.

Para empezar el diagnóstico institucional integral del Ethos de su institución académica, queremos indicarles cuatro ámbitos que nos parecen decisivos, desde el punto de vista de la pedagogía invisible, para determinar la calidad de los valores efectivamente promovidos por la universidad:

1. Primero, el contenido y la articulación entre los contenidos de las asignaturas de las diversas carreras propuestas en la universidad. **Estudiar la malla curricular, analizar qué saber se transmite**, permite revelar los olvidos y las jerarquizaciones/discriminaciones ocultas que definen cómo se entiende y valora el saber y su relación con la sociedad. Permite también plantear el problema de la trans e inter disciplinariedad de las profesiones enseñadas. El enfoque ético de la Responsabilidad Social Universitaria ayuda a criticar la falta de interrelación entre las especialidades, los departamentos y las facultades de la institución, falta de articulación que termina afectando la calidad misma del profesional formado y su capacidad para entender los problemas de desarrollo en forma global y lúcida. En particular, el análisis crítico de la malla curricular debe ayudar a determinar en qué medida el estudiante beneficia de una formación a la vez humanista y científica, es decir, **en qué medida él puede reflexionar y utilizar sus conocimientos especializados en el contexto de problemas generales meta-disciplinarios de orden ético, como los del desarrollo, el futuro del planeta, la democracia, la equidad**, etc. No necesariamente significa que debemos de incluir más asignaturas humanísticas en las diversas carreras, pero sí un espíritu lúcido e ilustrado que sepa poner en tela de juicio el saber, situarlo en diversos contextos y utilizarlo de modo pertinente. Se trata aquí de responder a la pregunta: ¿Nuestro plan de estudios permite realmente al estudiante formarse técnica y éticamente en enfoques complejos y visión holística para pensar la articulación responsable de su profesión con los problemas de desarrollo del país o más bien forma a expertos especializados que se desentienden del entorno de su especialidad, sólo aplican de modo acrítico los conocimientos que han aprendido con criterios simplificadores de la realidad y practican una "inteligencia ciega"<sup>2</sup>?
2. Segundo, **los métodos de enseñanza y la cultura docente** practicada en la institución educativa. **Analizar cómo se transmite el saber que se transmite permite diagnosticar cómo el estudiante está relacionándose globalmente con lo que aprende**. Este aspecto, muy relacionado con lo anterior, permite anticipar cómo el futuro profesional se comportará frente al saber que habrá adquirido, reproduciendo el comportamiento que sus profesores habrán tenido con él. Una relación vertical entre profesor y estudiante, sin posibilidad de intercambio simétrico entre las personas fijadas en sus roles y funciones jerarquizadas, enseña de modo permanente aunque invisible que el saber es un poder para quien lo detiene, poder que le permite ordenar a los demás como superior, poder que es provechoso conservar para mantener su propio status social y fuente de reconocimiento. Así, la cultura docente y los métodos pedagógicos empleados

---

<sup>2</sup> El término es de E. Morin. Designa a un saber tan especializado y enfocado hacia un punto que va cegándonos y no nos permite ver los problemas sociales importantes que casi siempre son complejos y necesitan superar la estrechez de las especialidades académicas.

(más ligados al prestigio del docente como la "clase magistral", o más ligados al aprendizaje del alumno como el método de la solución de problemas por ejemplo) influyen mucho sobre el Ethos institucional y la ética realmente enseñada. La pregunta es: ¿Nuestra universidad enseña que el saber se comparte entre ciudadanos autónomos y activos para el mejoramiento de la vida o que el saber es un instrumento de poder que otorga privilegios a quienes lo detienen sobre los demás?

3. Tercero, la vida organizacional de la universidad, sus estatutos y costumbres, su clima laboral y sus relaciones interpersonales. Permite **analizar en qué medida la comunidad universitaria se vive a sí misma como una pequeña democracia o al contrario como una sociedad jerarquizada, autoritaria, sin transparencia ni diálogo**, sirviendo así de modelo de vida colectiva para el estudiante. De este modo, se puede percibir qué tipo de Capital Social impregna a los estudios de los jóvenes y cómo se les reconoce o no el estatuto de ciudadanos activos dentro del claustro universitario. En particular, se debe diagnosticar en qué medida la universidad facilita las iniciativas estudiantiles (voluntariado y actividades de promoción de la vida universitaria) y los hace partícipe de las decisiones que les afectan directamente (participación en el diseño de la currícula y los métodos de enseñanza). La pregunta es: ¿Nuestra universidad, en su funcionamiento diario, forma realmente a estudiantes ciudadanos iguales y responsables que aman la democracia y pueden volverse líderes del desarrollo de su país o más bien a profesionales egocéntricos, atomizados, acostumbrados a relaciones jerárquicas de poder y que entienden a la vida común en términos de lucha de poder, dominación y autoritarismo?
4. Cuarto, **la autorrepresentación producida por la universidad**, visible tanto en sus campañas publicitarias, su estrategia de marketing, como en los símbolos que sus integrantes imaginan e instituyen, como para identificarse y distinguirse de las demás universidades del entorno. Los símbolos y representaciones imaginarias sociales son constitutivos de la legitimidad y existencia de toda institución social, como Castoriadis nos lo enseñó<sup>3</sup>. Ninguna institución humana puede dejar de autorrepresentarse, y asimismo, representar a su entorno, calificar y juzgarlo. Hay que entender que esta especie de "clausura simbólica" organizacional que instituye una universidad como ésta y no otra, y con un determinado "afecto" para sus miembros (esta emoción especial indescriptible que produce la pertenencia a la institución, el hecho de "morar" en ella), es de suma importancia para la cultura y los hábitos de la "morada" institucional (el Ethos) que sus integrantes asumen y reproducen, porque **determina el tipo de reconocimiento social que van a valorar y buscar en el futuro**. Valorar el grado de Responsabilidad Social que se vincula efectivamente con los símbolos, ideales y la autorrepresentación que los integrantes de una institución académica producen y reproducen, como miembros de ella y como seres sociales en general, permite también poner en tela de juicio a campañas publicitarias discriminatorias o reduccionistas que entran en conflicto con el discurso "oficial" (¡siempre bueno!) de la institución. La pregunta es: ¿Nuestra universidad, a través de sus campañas publicitarias, su autorrepresentación y valores, promueve una visión de la sociedad como "casa común" donde todos dependen de todos, y una visión del significado de la vida y formación humana desde la participación solidaria del ser humano como agente de desarrollo social o más bien promueve la representación de la sociedad y del otro<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Ver C. Castoriadis, (1997): *El Avance de la insignificancia*, Ed. EUDEBA, Bs. As.

<sup>4</sup> Esta definición del otro estructura el vínculo social: ¿el otro es aquel que limita mi libertad o más bien que la permite y extiende al infinito? He aquí una linda pregunta para organizar un debate con nuestros alumnos!

en términos darwinianos de lucha y competencia y entiende el sentido de la vida del ser humano como la persecución individual del éxito personal a todo costo?

El estudio de estos cuatro aspectos medulares, ¿Qué saber se transmite?, ¿Cómo se transmite?, ¿En qué ambiente general se transmite? y ¿Cómo nos representamos a nosotros mismos transmitiéndolo?, así como el empleo de las herramientas de investigación sociológicas y psicológicas idóneas, deben de permitir responder a la pregunta central: **¿Qué ética, qué forma de vida y valores transmitimos realmente a nuestros estudiantes?** En todo caso, facilitan la comprensión de la diferencia entre el currículo *intencional* (tal como lo proclaman la institución y el docente) y el currículo realmente *aprendido* por el estudiante (tal como egresa de la institución), diferencia que resulta de los aprendizajes no intencionales del currículo *oculto* (lo que se transmite sin saberlo en la institución).

El diagnóstico del Ethos universitario es una tarea compleja, multidimensional, que es provechoso realizar en coordinación con todas las instancias de la institución (directivos, funcionarios, docentes, estudiantes y egresados). Pero puede ser también el trabajo pionero de unas cuantas personas que podrá movilizar después a más miembros de la organización una vez que se haya difundido los resultados de la investigación. La voluntad de elaborar este diagnóstico es ya un buen signo y forma parte de la solución a los problemas mencionados, puesto que significa la voluntad de **dejar de autoilusionarse con el propio discurso institucional y ponerse de acuerdo juntos para un cambio de cultura organizacional.**